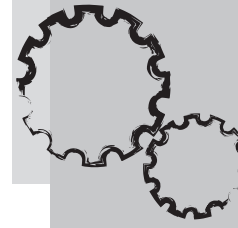


# Por una cultura de la pobreza Como expresión de nuestra vocación profética



8 días de ejercicios espirituales  
a partir del artículo de **Ignacio Ellacuría s.j**  
***Utopía y Profetismo.***

Tomado de *Mysterium Liberationis*. Tomo I pag 393- 442



Primer  
día

Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

¿En el mundo actual  
cuál es la misión de la Iglesia?

Hch 20, 29-35: Mayor felicidad hay en el dar que en recibir

Jn 21, 15-18: ¿Me amas?

Mt 7, 15-20: Los falsos profetas

1 Pe 5, 1-4: Advertencia: a los presbíteros

Es necesario ubicarnos en el lugar histórico adecuado.

Teniendo como horizonte esa utopía que debe ser animadora y efectora de realizaciones históricas, sino no es una utopía cristiana.

No es evidente saber en qué consiste la plenitud de vida prometida y menos aún cómo deba lograrse. Pero no es tan difícil ver en qué no consiste y cómo no se va a lograr nunca.

La Iglesia como institución tiende a ser conservadora del pasado más que renovadora del presente y menos creadora del futuro.

Apuntamos a una Iglesia que debe ir más allá de lo sacramental, atenta a los Signos de los tiempos y así dejarse invadir por ese Espíritu renovador.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Segundo  
día

En un mundo marcado por una  
profunda deshumanización

Is 52, 7-10: Anuncio de la salvación

Mc 16, 14-18: Id por todo el mundo

Hebr. 11, 13-16: En la fe murieron

Hebr 10, 19-25: Transición

Aldea Global: nos hayamos sumergidos en un proceso de pérdida de identidad. Arrastrados a una imitación que refuerza la dependencia. Se agrava la brecha entre los ricos y los pobres.

Hacia un estilo de vida medido por el miedo y la inseguridad. Por un vacío interior, con una necesidad de dominar para no ser dominado y de exhibir lo que se tiene y en muchos aspectos con un grado algo de insolidaridad. Solidaridad que no deja de brotar por otros lados no tan mediáticos.

Son los signos de los tiempos los que aportan el elemento de futuro, sin los cuales carecemos de un elemento esencial para interpretar la Palabra de Dios.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Tercer  
día

El Reino de Dios debe  
historizarse

Rom 13, 11-14: el cristiano, hijo de la luz

Sal 61 (60): Oración de un desterrado

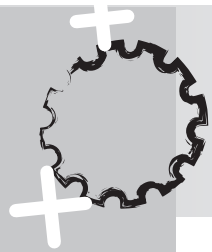
Sal 85 (84), 9-14: Oración por la paz y la justicia

Jn 8, 1-12: Jesús, luz del mundo

Esto se logra con la puesta en marcha de una utopía concreta. La concreción de la utopía es lo que va historizando el Reino de Dios. Tanto en el corazón del ser humano como en las estructuras. El Reino de Dios es una historia trascendente o una trascendencia histórica. Sin la vocación profética no hay posibilidad de hacer una concreción cristiana de la utopía. El problema no es si se necesita o no una revolución, sino qué revolución se necesita y cómo debe llevarse a cabo.

Es aquella que pretenda la libertad desde y para la justicia. Y una justicia desde y para la libertad.

Ese Reino de Dios que anuncia la plenitud de la vida y el rechazo de la muerte.



Cuarto  
día

Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

La necesidad de la Profecía

Rom. 6,1-10: El Bautismo

Rom 8, 14-17: Hijos de Dios gracias al Espíritu

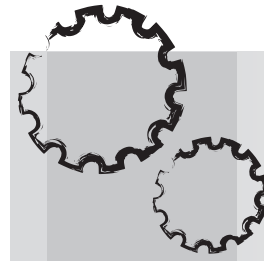
Gal 3, 23-19: El advenimiento de la fe

Ex 1, 8-14: Tiranía de los egipcios

Liberación de las injusticias, de la dominación, del abuso institucionalizado, de toda forma de opresión.

Teniendo como meta una libertad compartida. No basta con una liberación 'de', se requiere una liberación 'para' y 'hacia'. No puede darse justicia sin libertad, ni libertad sin justicia.

Hacia una plena liberación del pecado, de la ley y de la muerte misma. La cultura de la riqueza propone de tal manera su modelo que obnubila alternativas de otros modelos de plenitud y felicidad.



Quinto  
día

Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Hacia una nueva liberación

Rom 13, 11-14: el cristiano, hijo de la luz

Sal 61 (60): Oración de un desterrado

Sal 85 (84), 9-14: Oración por la paz y la justicia

Jn 8, 1-12: Jesús, luz del mundo

Esto se logra con la puesta en marcha de una utopía concreta. La concreción de la utopía es lo que va historizando el Reino de Dios. Tanto en el corazón del ser humano como en las estructuras. El Reino de Dios es una historia trascendente o una trascendencia histórica. Sin la vocación profética no hay posibilidad de hacer una concreción cristiana de la utopía. El problema no es si se necesita o no una revolución, sino qué revolución se necesita y cómo debe llevarse a cabo.

Es aquella que pretenda la libertad desde y para la justicia. Y una justicia desde y para la libertad.

Ese Reino de Dios que anuncia la plenitud de la vida y el rechazo de la muerte.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Sexto día

Con el dinamismo de la  
esperanza.

Jn 12, 24-28: el grano de trigo

Apoc 21, 1-7: La Jerusalén celestial

Sal 122 (121): Qué alegría cuando me dijeron...

Jn 14, 1-6: El Camino, la Verdad y la vida

Es uno de los dinamismos más eficaces. Es aceptar la promesa liberadora de Dios, esa promesa que nos pone en marcha, es la espiritualidad del éxodo.

Los pobres por no tener nada que perder, pueden lanzarse a perder todo. En una esperanza en marcha.

La Buena Nueva es un mensaje de vida que asume la realidad de la muerte. En una esperanza abierta e incansable, que incluye también una nueva relación con la naturaleza. Naturaleza contemplada como manifestación del Don de Dios.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Séptimo día

Construir un futuro distinto

Sal 111 (110): Elogio de las obras divinas

Col 3, 9-16: Despojarnos del hombre viejo

Jn 14, 25-29: Les dejo mi paz...

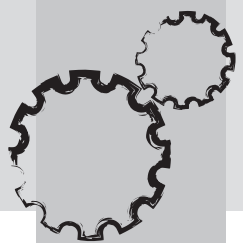
Is 52, 2-12: Liberación de Jerusalén

Ez 36, 25-27: les daré un corazón nuevo

Ante el desafío de construir un futuro mejor. Situados con los pobres como opción preferencial. Así nos sitúa frente a la historia y puede constituirse en clave y motor.

Hacer frente al 'pecado del mundo', a las 'estructuras de pecado' en las cuales somos, nos movemos, existimos y morimos. El hombre nuevo ha de ser un hombre de esperanza y alegría.

No confundir el ser feliz con el estar entretenido. Es desde la propia identidad desde donde podemos asimilar valores de otras culturas sin perdernos en ellas.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Octavo  
día

Optar por una  
CULTURA DE LA POBREZA

Rom 5, 20-21: donde abundó el pecado

Sal 9, 10-13: Dios humilla a los impíos y salva a los humildes

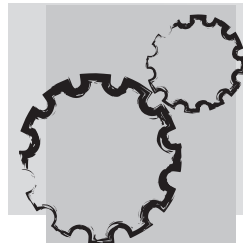
Mt 5, 13-16: Sal de la tierra y luz del mundo

Mt 6, 19-21: El verdadero tesoro

Es proponer una civilización de la pobreza que sustituya la 'civilización de la riqueza'. La tradición cristiana siempre tuvo una enorme desconfianza con la riqueza.

La pobreza como característica de una solidaridad compartida, en contraposición con un individualismo cerrado y competitivo.

Una cultura que hace nueva todas las cosas. Crea, regenera y transforma.



Por una cultura  
de la pobreza  
Como expresión  
de nuestra vocación profética

Octavo  
día

Optar por una  
CULTURA DE LA POBREZA

Rom 5, 20-21: donde abundó el pecado

Sal 9, 10-13: Dios humilla a los impíos y salva a los humildes

Mt 5, 13-16: Sal de la tierra y luz del mundo

Mt 6, 19-21: El verdadero tesoro

Es proponer una civilización de la pobreza que sustituya la 'civilización de la riqueza'. La tradición cristiana siempre tuvo una enorme desconfianza con la riqueza.

La pobreza como característica de una solidaridad compartida, en contraposición con un individualismo cerrado y competitivo.

Una cultura que hace nueva todas las cosas. Crea, regenera y transforma.